Juan E. de Castro. *Mario Vargas Llosa. Public Intellectual in Neoliberal Latin America.* Tucson: University of Arizona Press, 2011. X + 178 pp.

Se ha dicho que las novelas del Boom hispanoamericano pretendieron competir con la historia, en el sentido de que para sus autores los textos de ficción desnudaban las limitaciones de un discurso histórico que hacía distinciones demasiado precisas, sin prestar atención a los matices. Si es cierto que para los escritores del Boom la literatura permite un acercamiento más rico que la historia a la realidad latinoamericana, no puede sorprender que los más importantes de ellos hayan aprovechado el prestigio de su obra literaria para intervenir en el debate público de sus países o de Latinoamérica en general. Entre ellos, Mario Vargas Llosa es quien más visibilidad ha logrado dar a sus ideas e intervenciones políticas. Desde su discurso “La literatura es fuego”, escrito para la ceremonia de entrega del Premio Rómulo Gallegos en 1967, hasta su frustrada polémica con Hugo Chávez en 2009, pasando por su postulación a la Presidencia del Perú en 1990, Vargas Llosa ha impulsado una y otra vez ideas sobre diversos temas en el espacio público, convirtiéndose en un intelectual al estilo clásico, que parece estar desapareciendo.

Si bien la crítica suele considerarlo como uno de los más importantes novelistas en lengua española, su papel como intelectual ha resultado más bien polémico. Desde el lado académico, hay dos

aproximaciones bastante recientes a las ideas políticas de Vargas Llosa: la colección de ensayos editada por Nicholas Birns y Juan E. De Castro (*Vargas Llosa and Latin American Politics*) y el libro que reseñamos aquí. Tal interés se explica no sólo por el número de ensayos y artículos en los que Vargas Llosa expone sus ideas sobre política, arte y cultura (su página web oficial incluye veinte títulos en el rubro de ensayos), sino también por la trayectoria misma de sus ideas políticas, que empieza con su identificación con la Revolución Cubana, quebrada por el apoyo de Fidel Castro a la invasión soviética de Checoslovaquia y por el caso Padilla. Luego de pasar por un periodo en el que se consideraba izquierdista, pero a la vez alejado del “socialismo real”, Vargas Llosa adoptó en los años 80 las ideas liberales (en el sentido europeo, no estadounidense, del término) que encontró en Karl Popper e Isaiah Berlin. Desde entonces, el novelista peruano ha sido un defensor de la economía de libre mercado, así como de la democracia y de la libertad de expresión.

De Castro no escribe sobre Vargas Llosa en un tono polémico ni tampoco se dedica a ensalzarlo. Nos dice que sus ideas políticas por lo general son contrarias a las del novelista que él estudia, pero eso no le impide acercarse a un intelectual que, según afirma, tiene la virtud de no ser nada dogmático. El libro de De Castro trata en particular sobre las ideas del novelista peruano sobre política y cultura a partir de los años 80. Para entender la posición de Vargas Llosa, De

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción

Castro se basa principalmente en sus ensayos, pero también busca esas ideas en sus novelas, lo que a veces puede ser problemático, especialmente con un autor que subraya la importancia de elementos irracionales (los demonios) en el proceso creativo. La revisión del pasado socialista de Vargas Llosa es breve y se incluye en el primer capítulo, cuyo tema principal es la trayectoria del autor de *La guerra del fin del mundo* como intelectual en un contexto de pérdida de poder de los intelectuales. Los restantes capítulos tratan sobre la relación entre Vargas Llosa y el neoliberalismo, su defensa de un capitalismo de pequeños empresarios (los “informales” peruanos que ha estudiado Hernando de Soto), su visión del desencuentro entre la modernidad y la cultura indígena en el Perú, las desavenencias de Vargas Llosa con los teóricos de la postmodernidad y por último, siguiendo la distinción hecha por Gramsci, el contraste entre el carácter orgánico (caracterizado por la promoción de políticas neoliberales, sea de manera individual o por medio de *think tanks*) y el tradicional (el más propiamente literario, expresado en su obra de ficción y en sus ensayos) de Vargas Llosa como intelectual.

Uno de los capítulos más convincentes es el segundo, que compara el liberalismo de Vargas Llosa con el neoliberalismo (*neoconservatism* en Estados Unidos) de instituciones como el American Enterprise Institute. De Castro encuentra que, aunque ambos tienen en común la defensa de una economía de libre mercado, discrepan en temas como la separación entre iglesia y

Estado, el aborto, la inmigración y el matrimonio homosexual. El autor nota que, mientras Vargas Llosa considera la democracia como un elemento esencial de toda política genuinamente liberal, algunos neoliberales —por ejemplo, los que admiran la dictadura de Pinochet en Chile— la conciben como algo deseable, pero no imprescindible. Así, De Castro ayuda a entender los puntos de contacto entre los progresistas estadounidenses, caracterizados por su defensa del multiculturalismo y de las minorías, y Vargas Llosa. Otro aspecto en el que el autor hace distinciones importantes es la crítica del novelista a los teóricos de la postmodernidad, tema del capítulo 5. Al igual que otros pensadores de derecha, él ha arremetido contra Jean Baudrillard, Jacques Derrida, Paul de Man y otros. Lo interesante es que Vargas Llosa los acusa de desarrollar un pensamiento que, al relativizar todo lo que encuentra a su paso, incluyendo el criterio de verdad, ha perdido contacto con problemas sociales concretos. No le molesta la crítica de los valores tradicionales que estos filósofos llevan a cabo, sino su cuestionamiento de la racionalidad. El compromiso de Vargas Llosa con los problemas concretos que encuentra en la sociedad explica su crítica hacia el lenguaje de estos teóricos: observa que sus libros parecen escritos para leerse sólo en los claustros universitarios, mientras que, para él, los intelectuales deben alcanzar a un público no especializado. Todo esto hace que la crítica del novelista peruano se parezca menos a la que viene de

la derecha conservadora, que a la de una izquierda tradicional.

Hay que indicar, sin embargo, que De Castro reconoce al final de su libro que, pese a las contradicciones del pensamiento político y cultural de Vargas Llosa, éste termina “abrazando precisamente las ideas sostenidas por la mayor parte de las élites políticas y culturales internacionales” (128).

Precisar el liberalismo de Vargas Llosa es una labor necesaria porque ayuda a aclarar malentendidos, lo que De Castro lleva a cabo con solvencia. El libro que reseñamos facilita el diálogo con esas ideas, en lugar de simplemente atacarlas o adscribirse a ellas, las respuestas más comunes desde la izquierda y la derecha respectivamente.

Miguel Rivera-Taupier
Missouri Western State University

Juan M. Vitulli. *Instable puente: la construcción del letrado en la obra de Juan de Espinosa Medrano*. North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, no. 297. Chapel Hill: University of North Carolina, Department of Romance Languages, 2013. 280 pp.

Poses discursivas, máscaras, gestualidades polisémicas, figuraciones inestables, móviles y temporales. Desde mediados del siglo XX se han sucedido diversas aproximaciones críticas a los discursos de los grupos criollos en los virreinos americanos tendientes a situar dichas voces tras coordenadas precisas, ya sea identitarias, nacionales o patrió-

ticas. Entre ellas, se destacan las de “linaje patriótico” (Brading 1980), “conciencia criolla” (Moraña 1994), “agencias criollas” (Mazzotti 2000), “epistemología patriótica” (Cañizares-Esguerra 2007), “la retórica del desagravio” (Altuna 2009), entre otras. En todas estas categorías se plantea la necesidad de caracterizar la retórica criolla, de captar sus matices y de vincularla inextricable e indisolublemente al proceso político-cultural del Barroco. Dentro de tal perspectiva, se presenta al discurso criollo como aquél que surge para reivindicar los derechos generados por los espacios que habitan, poseen o desean ciertos sectores o estamentos de la sociedad colonial (sean estos simbólico-culturales, socio-económicos o políticos). En algunos casos, la reivindicación criolla se considera un rasgo común entre identidades dispares que comienzan por el siglo XVII a perfilarse en enemigas irreconciliables del orden dominante (español/americano; advenedizos/criollos).

A lo largo del presente estudio crítico sobre la obra de Juan de Espinosa Medrano (¿1628/30?-1688), Juan Vitulli se embarca en un viaje cultural hacia el interior de textos que el escritor cuzqueño elabora y pone en performance en distintos contextos y ámbitos letrados (como son el Colegio de San Antonio, el púlpito sagrado y el recinto privado del letrado criollo) en busca de mostrar los hilos o estrategias retóricas de las figuraciones discursivas criollas que construye hábilmente el Lunarejo. Este viaje que realiza Vitulli hacia las entrañas del quehacer escriturario criollo se constituye en una delectación cuidadosa

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción

3 de 3

Tuesday, April 15, 2025